

Crítica

Exotismo Veneciano En Excesos Barrocos

La Hija del Mercader de Venecia

Rodrigo Atria, Editorial Planeta, Santiago, 1995.
228 págs.

por Ana María Larraín

CON un relato de aventuras en tres fases que se llevan adelante en un lenguaje culto, barroco y hasta culteranista, el periodista y escritor Rodrigo Atria retoma, sin superar ciertas dificultades, el mundo de la novela.

Su prosa, ciertamente, fluye y se hincha como mil ríos contrapuestos en una escritura que no merece ningún reparo estilístico: nadie pondría en duda el hecho básico de que Atria sabe narrar historias. Nadie pondría en duda, tampoco, su capacidad evidente de recubrir y revitalizar atmósferas exóticas y diferentes entre sí, tanto en el espacio (Venecia, Chile) como en el tiempo (principios del siglo XIX). Particularmente bien lograda es la reconstitución de esa viejísima ciudad europea, cuya geografía entremezclada por las aguas parece haberse plasmado casi genéticamente en sus enigmáticos y refinados habitantes.

Sin embargo, lo que aquí es virtud y vuelo se transforma también en límite y defecto, ya que si la acción aparece detenida por los recovecos de una descripción detallada en exceso, los personajes se ven aplastados, literalmente, por los trajes y múltiples formas de máscaras que ellos asumen, opacando su libertad de ser, dentro del exuberante contexto.

Por cierto, éste se justifica y constituye incluso un gran mérito en la primera parte de la novela, el que tiene por escenario —y protagonista— a Venecia. Ahí se inicia una trama muy simple que, en verdad, no merece tantos virreyes formales. Un rico mercader veneciano se ve repentinamente arruinado y decide, a su modo, matar dos pájaros de un tiro, salvando de un lado la reputación de su antigua casa y "colocando" al mismo tiempo a su hija; con este fin le entrega su mano a un próspero comerciante limeño. Un hombre que, si no fuera por la solvencia de su bolsa y la apuesta certera a futuras elucubraciones mercantiles, no le merecería a él —ni menos a la joven en cuestión— más que una curiosidad displicente cuando no un abierto desprecio por su carácter de advenedizo.

Para estos efectos, la hija se ve arre-



batada sin mayores explicaciones de las oscuras sensualidades de un convento para nobles, adonde ha ido a parar después de la quiebra, aprontándose a emprender el largo viaje por mar a la Lima de su "prometido". La acompaña una atractiva y nada ingenua celadora, que ha sido escogida con pinzas por el cariño (y las conveniencias) de su anciana nodriza.

De estos avatares da cuenta la novela, en una segunda parte constituida por la travesía en barco, otro claustro, a fin de cuentas, para la muchacha, con la diferencia de que este aparece perturbado por la presencia real (y no ya la amenaza) de la seducción masculina, así como por una serie de maquinaciones femeniles que requieren de ella como protagonista. La tercera parte se inicia en tierras remotas, lejos, muy lejos, de su destino; acá el nuevo peligro de una zona en pés de guerra se añade a los ingredientes anteriores.

Pasiones, aventuras y desventuras se pliegan a las evidencias —ya que no sugerencias— de una sensualidad contradictoria y asfixiante, que retuerce en sus claroscuros volutas cualquier anhelo simple del alma humana, como debiera serlo el de esta niña de 16 años cuya inocencia contrasta con el deseo de venganza de la viuda que hace las veces de tutora. El problema no es que la narración sea plana y omnisciente, a la manera decimonónica —cualquiera puede escoger la fórmula que se le antoje si desarrolla su proyecto con éxito—, sino que el talento ocupado en na-

Texto Escogido

"SIENDO el primer día de noviembre, apareció por los alrededores de la ciudad un extraño preguntando por las señas del domicilio del signore Lelio. La noticia de su presencia fue llevada por los pies de un gondolero desahogado al solar de los D'Adria con amelación suficiente como para que el mercader dispusiera el escenario del boato de modo de cubrir las bueltas dejadas por la reciente desgracia."

rrar no va parejo con la capacidad para armar situaciones, sobre todo transcurrida la primera parte de la novela que, sin duda, es la mejor. El exceso de descripciones mata, por otra parte, una acción más contada que vivida y la elegancia de la prosa no privilegia para nada el diálogo, que no adquiere relieve alguno ni contribuye en absoluto a agilizar la lentitud y el peso de la acción.

Méritos y desméritos para una novela que puede interesar a lectores mayores y, quizás, más pacienzudos. ■

Exotismo veneciano en excesos barrocos [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Exotismo veneciano en excesos barrocos [artículo] Ana María Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile